

10 cosas que he aprendido

1

SÓLO PUEDES TRABAJAR PARA GENTE QUE TE GUSTE

Esta es una regla curiosa y me llevó mucho tiempo aprenderla porque, de hecho, al principio de mi práctica profesional, yo creía que era todo lo contrario. La profesionalidad requería que no te gustara especialmente la gente para la que trabajabas o que al menos mantuvieras las distancias, lo que se traducía en que nunca almorzara con un cliente o quedara con él para nada que no fuese trabajo. Pues bien, hace algunos años me di cuenta de que lo real era lo contrario. Descubrí que todo trabajo que había sido significativo había partido de una relación afectiva con un cliente. Y no me refiero a relación profesional; me refiero a afecto. Me refiero a un cliente y tú compartiendo un terreno común. A que tu punto de vista sobre la vida sea de alguna manera coherente con la de tu cliente; si no, es una lucha amarga e inútil.

2

SI TENES ELECCIÓN, NUNCA TENGAS UN EMPLEO

Una noche estaba sentado en mi automóvil a las puertas de la Universidad de Columbia donde mi esposa Shirley estudiaba Antropología. Mientras esperaba, escuchaba la radio y oí a un periodista formular la pregunta: '¿Ahora que ha alcanzado los 75 años, tiene usted algún consejo para nuestros oyentes sobre cómo prepararse para la vejez?'. Una voz fastidiada dijo '¿Por qué últimamente todo el mundo me pregunta por la vejez?'. Reconocí la voz, era John Cage. Estoy seguro de que muchos de vosotros sabéis quién es —el compositor y filósofo que influyó a gente como Jasper Johns y Merce Cunningham, así como al mundo de la música en general. Yo lo conocía ligeramente y admiraba su contribución a nuestro

tiempo. 'Mira, sí que sé cómo prepararme para la vejez. Nunca tengas un empleo, porque si tienes un empleo algún día alguien te lo quitará y no estarás preparado para la vejez. En lo que a mí respecta, todo ha sido siempre igual desde los 12 años. Me levanto por la mañana e intento hallar la manera de poner un plato de comida en la mesa hoy. Es lo mismo a los 75, me levanto cada mañana y pienso en cómo poner un plato de comida en la mesa hoy. Estoy más que bien preparado para mi vejez' dijo.

3

ALGUNAS PERSONAS SON TÓXICAS. EVÍTALAS

Éste tiene que ver con el primer punto. Había en los años 60 un tipo llamado Fritz Perls que era terapeuta gestáltico. La terapia Gestalt procede de la historia del arte, plantea que debes comprender el "todo" antes de que puedas comprender los detalles. Lo que tienes que observar es la cultura entera, la familia entera, la comunidad entera y así todo. Perls planteaba que en todas las relaciones, la gente podía "envenenar" o bien "nutrir" a los demás. No es necesariamente cierto que la misma persona sea tóxica o nutritiva siempre, pero la combinación de dos personas cualesquiera produce consecuencias tóxicas o nutritivas. Y lo que quiero decirte es que hay una prueba para determinar si en tus relaciones las personas son tóxicas o nutritivas. He aquí: has pasado algún tiempo con esa persona, ya sea que hayas salido a tomar una copa o a cenar o a un espectáculo. No importa mucho, pero después fíjate si te sientes con más o menos energía que al principio. Si estás cansado o si te ha levantado el ánimo. Si te sientes cansado, es que te han envenenado. Si tienes más energía te han nutrido. La prueba es casi infalible y te sugiero que lo practiques durante el resto de tu vida.

4

LA PROFESIONALIDAD NO ES SUFICIENTE o LO BUENO ES ENEMIGO DE LO GENIAL

Al principio de mi carrera quería ser profesional, era mi aspiración absoluta durante esos primeros años porque parecía que los profesionales lo sabían todo —sin mencionar que les pagan por eso. Más tarde descubrí, después de trabajar un tiempo, que la profesionalidad en sí era una limitación. Después de todo, en la mayoría de los casos lo que significa profesionalidad es

disminución de riesgos. Así que si quieres que te arreglen el coche, vas al mecánico que sabe cómo arreglárselas con los problemas de la transmisión. Supongo que si necesitaras neurocirugía no querías que el cirujano perdiera el tiempo inventando una nueva forma de conectar tus terminaciones nerviosas. Por favor, hazlo como ha dado resultado siempre. Por desgracia en nuestro campo, el llamado “creativo” —odio esa palabra por lo mal que se utiliza tan a menudo. También odio el hecho de que se utiliza como sustantivo. ¿Puedes imaginar llamar a alguien “creativo”? De cualquier manera, cuando haces algo de forma repetitiva para disminuir el riesgo o lo haces de la misma forma siempre, queda claro por qué la profesionalidad no es suficiente. Después de todo, lo que se necesita en nuestro campo, más que nada, es trasgresión continua. La profesionalidad no nos lo permite porque la trasgresión tiene que asumir la posibilidad del error y si eres profesional tu instinto te dicta no fallar, sino repetir el éxito. Por lo tanto, la profesionalidad como aspiración de por vida es un objetivo limitado.

5

MENOS NO ES NECESARIAMENTE MÁS

Siendo hijo del modernismo, he oído este mantra toda mi vida. Menos es más. Una mañana al despertarme me di cuenta de que era una solemne tontería; es una proposición absurda y desprovista de significado. Suena genial porque contiene una paradoja difícil de comprender. Pero sencillamente no funciona cuando piensas en las artes visuales a lo largo de la historia del mundo. Si se mira una alfombra persa, no puede decirse que menos sea más porque te das cuenta de que cada parte de esa alfombra, cada cambio de color y de forma es absolutamente esencial para su resultado estético. No puedes demostrarme que una alfombra completamente azul sea, de alguna manera, superior. Lo mismo puede aplicarse al trabajo de Gaudí, las miniaturas persas, el art nouveau y a todo lo demás. Aunque tengo una alternativa a la proposición que creo que es más apropiada: 'lo suficiente es más'.

6

NO DEBES CONFIAR EN EL ESTILO

Creo que esta idea se me ocurrió por primera vez mientras miraba un maravilloso aguafuerte de un toro de Picasso. Era una ilustración para un relato

de Balzac titulado “La obra maestra escondida”. Es un toro plasmado en 12 estilos diferentes, desde la versión más naturalista hasta la abstracción reducida a la línea y todos los pasos intermedios. Lo que queda claro con sólo mirar un grabado es que el estilo es irrelevante. Cada uno de los casos, de la extrema abstracción al naturalismo preciso, son extraordinarios sin importar del estilo. Es absurdo ser fiel a un estilo. No se merece tu fidelidad. Debo decir que para los viejos diseñadores es un problema porque la profesión está guiada sobre todo por consideraciones económicas. El cambio de estilo se vincula normalmente a factores económicos, como sabréis los que habéis leído a Marx. La gente se cansa cuando ve demasiado de lo mismo muy a menudo.

Por lo tanto, cada diez años más o menos hay un cambio estilístico y se le da a las cosas un aspecto diferente. Las fuentes tipográficas se ponen de moda y pasan de moda y los sistemas visuales cambian un poco. Si llevas tiempo siendo diseñador, tienes un problema. Quiero decir que, después de todo, has desarrollado un vocabulario, una forma propia. Es una de las formas en que te distingues de tus semejantes y estableces tu identidad en el campo del diseño. Mantener tu propio sistema de creencias y preferencias se convierte en un verdadero acto de equilibrio. La cuestión de si persigues el cambio o mantienes tu propia distinción llega a ser compleja. Todos hemos visto el trabajo de ilustres profesionales parecer, de repente, pasados de moda o, hablando con propiedad, pertenecientes a otra época. Y hay historias tristes como la de Cassandre, el que podría decirse el más grande diseñador gráfico del siglo veinte, que se suicidó por no poder ganarse la vida hacia el final de sus días.

El asunto es que cualquiera que esté en esto durante el tiempo suficiente tiene que decidir cómo reaccionar al cambio que se dé en su época. ¿Qué es lo que la gente espera ahora que antes no quería? ¿Y cómo responder a ese deseo de forma que no cambie tu sentido de la integridad y el propósito?

7

TU FORMA DE VIVIR CAMBIA TU CEREBRO

El cerebro es el órgano más sensible del cuerpo. De hecho es el órgano más susceptible al cambio y la regeneración de todos los del cuerpo. Tengo un amigo llamado Gerald Edelman que era un gran experto en estudios sobre el cerebro y dice que la analogía entre el cerebro y un ordenador

es patética. El cerebro es más bien como un jardín asilvestrado que va creciendo sin cesar, arrojando semillas, regenerándose... Y él cree que el cerebro es sensible, de una manera de la que no somos completamente conscientes, a casi la totalidad de las experiencias y los encuentros que tienen lugar en nuestra vida. Me fascinó una historia que leí en un periódico hace unos años sobre la búsqueda del tono perfecto en música. Un grupo de científicos decidió investigar por qué ciertas personas poseen el tono perfecto. Sabéis que hay personas que oyen una nota precisa y son capaces de repetirla con exactitud al tono correcto. Hay personas que tienen tono preciso; el perfecto es poco común incluso entre los músicos. Los científicos descubrieron —no sé cómo— que se observaban diferencias en el cerebro de las personas con tono perfecto. Ciertos lóbulos del cerebro habían experimentado algún cambio o deformación que siempre aparecía en los individuos que tenían tono perfecto. Esto ya era interesante de por sí. Pero después descubrieron algo aún más fascinante. Si tomas un grupo de niños de 4 ó 5 años y les enseñas a tocar el violín, un par de años después algunos de ellos desarrollan el tono perfecto. y en todos los casos su estructura cerebral se ha modificado. Bueno, ¿qué tiene que ver esto con todos nosotros? Tendemos a creer que la mente afecta al cuerpo y que el cuerpo afecta la mente, aunque normalmente no creemos que cuanto hacemos afecte al cerebro. Estoy convencido de que si alguien me gritase desde el otro lado de la calle mi cerebro se vería afectado y mi vida podría cambiar. Por eso tu madre siempre te decía “no vayas con esos niños malos”. Tu madre tenía razón. El pensamiento cambia nuestra vida y nuestro comportamiento. También creo que dibujar afecta de la misma manera. Soy muy partidario del dibujo, no para convertirte en ilustrador, sino porque creo que el dibujo modifica el cerebro del mismo modo que la búsqueda del tono exacto cambia el cerebro de un violinista. Además, dibujar te vuelve una persona atenta. Te hace prestar atención a lo que miras, algo que no es tan fácil como pueda parecer.

8

LA DUDA ES MEJOR QUE LA CERTEZA

Siempre se habla de la confianza en creer en lo que uno hace. Recuerdo haber ido una vez a clase de yoga y decir el maestro dijo que, espiritualmente hablando, si crees que has alcanzado la iluminación es que únicamente has

alcanzado tu limitación. Creo que esto es cierto en un sentido práctico. Las creencias profundamente arraigadas de cualquier tipo te impiden estar abierto a la experiencia, razón por la que me parece cuestionable toda posición ideológica firmemente sostenidas. Me pone nervioso cuando alguien cree demasiado en algo. Creo que ser escéptico y cuestionar toda creencia profundamente arraigada es esencial. Por supuesto que hay que diferenciar entre el escepticismo y el cinismo, porque el cinismo restringe tanto nuestra apertura al mundo como una creencia apasionada. Son como gemelos. Así, de un modo muy real, resolver un problema es más importante que tener la razón. Existe una importante sensación de autocerteza tanto en el mundo del arte como en el del diseño. Quizá empieza en la escuela. Las escuelas de arte a menudo comienzan con el modelo de Ayn Rand de la personalidad única en contra de las ideas de la cultura que la rodea.

La teoría de las vanguardias es que como individuo puedes transformar el mundo, lo cual es verdad hasta cierto punto. Una de las señales de un ego dañado es la certeza absoluta.

Las escuelas alientan la idea de no poner en peligro y defender tu trabajo a toda costa. Pues bien, resulta que en el trabajo por regla general todo está relacionado con la naturaleza del compromiso. Sencillamente has de decidir qué comprometer. La persecución ciega de tus propios fines que excluya la posibilidad de que otros tengan razón no toma en consideración el hecho de que, en diseño, siempre tienes que ocuparte de una tríada: el cliente, el público y tú mismo. De manera ideal, es deseable hacer que todos ganen mediante acuerdos. Pero la autocerteza es con frecuencia el enemigo. La autocerteza y el narcisismo provienen generalmente de algún trauma infantil, en el que no debemos profundizar. Es un tema realmente difícil en las relaciones humanas. Hace unos años, leí una de las cosas más destacables sobre el amor, que también puede aplicarse a la naturaleza de la coexistencia con los demás. Era una cita de Iris Murdoch recogida en su obituario. Decía: 'el amor es el acto extremadamente difícil de darse cuenta que algo, aparte de uno mismo, es real'. ¡¿No es fantástico?! La mejor idea acerca del tema del amor que pueda imaginarse.

9

SOBRE ENVEJECER

El año pasado alguien me regaló un libro encantador de Roger Rosenblatt titulado

'Envejeciendo con Elegancia'. Me lo dieron en mi cumpleaños. Al principio no me gustó el título pero verdaderamente contiene una serie de reglas para envejecer elegantemente. La primera regla es la mejor. La regla número uno es 'no importa'. 'No importa lo que creas. Sigue esta regla y te sumará décadas de vida. No importa si llegas tarde o pronto, si estás aquí o allí, si lo dijiste o no, si eres listo o fuiste estúpido. Si tuviste un mal día o no, o si tu jefe te mira de mala manera o si tu novio o novia te mira de mala manera, si estás de mala manera. Si no conseguiste ese ascenso, o premio, o casa, o sí lo conseguiste —no importa'. Sabiduría de la buena. Fue entonces cuando oí un chiste estupendo que parecía venir al pelo para la regla 10. Un carnicero estaba abriendo su tienda cuando un conejo asomó la cabeza por la puerta. El carnicero se sobresaltó cuando el conejo le preguntó: '¿tienes coles?'. El carnicero le contestó: 'esto es una carnicería —vendemos carne, no verdura'. El conejo se fue saltando. Al día siguiente el carnicero abre su tienda y el conejo aparece de nuevo y le pregunta: '¿tienes coles?'. El carnicero, enojado, le dice: 'mira, roedorcillo, ya te dije ayer que vendemos carne, que no vendemos verdura, así que la próxima vez que aparezcas por aquí te voy a agarrar del pescuezo y te voy a clavar las orejas al suelo'. El conejo desapareció precipitadamente y todo fue bien durante una semana. Entonces, una mañana el conejo asomó la cabeza por la esquina y le preguntó al carnicero: '¿tienes clavos?'. 'No', le contesta el carnicero. Y entonces el conejo le dice 'vale, ¿tienes coles?'.

10
DI LA VERDAD

El chiste del conejo viene a cuento porque me parece que buscar una col en una carnicería puede ser como buscar ética en el diseño. Puede que no sea el lugar más adecuado para encontrarla. Es interesante observar que en el nuevo código ético de la AIGA hay una cantidad importante de información útil sobre la conducta adecuada para con el cliente y otros diseñadores, pero ni una palabra sobre la relación con el público. Esperamos que el carnicero nos venda carne comestible y que no te dé gato por liebre. Recuerdo haber leído que durante los años de Stalin en Rusia todo lo etiquetado como ternera era pollo. No quiero ni imaginarme qué era lo etiquetado como pollo. Podemos aceptar cierto tipo de fraude, como no especificar la cantidad de grasa en las hamburguesas, pero en cuanto el carnicero nos vende conscientemente carne

pasada, nos vamos a otro sitio. Como diseñadores, ¿tenemos menos responsabilidad para con nuestro público que un carnicero? Cualquier interesado en el tema de colegiarse en nuestra profesión debería darse cuenta de que la razón para hacerlo no es otra que la de proteger al público, no a los diseñadores o a los clientes. 'No hagas daño' es una advertencia que se hace a los médicos respecto a su relación con los pacientes, no con sus colegas o las compañías farmacéuticas. Si estuviéramos colegiados, decir la verdad sería más connatural a lo que hacemos.